



Francisco Díaz Pérez



FERIA DE GANADO DE TODOS LOS SANTOS DE ALBOX



La Feria de Ganado de Albox en la actualidad

FERIA DE GANADO DE TODOS LOS SANTOS, ALBOX.

FRANCISCO DÍAZ PÉREZ

El Día de feria de todos los Santos en el municipio de Albox, de celebración anual entre los días cercanos y posteriores al 1 de Noviembre, fue durante años punto de referencia para todos los ganaderos de España, en su acepción "ganado caballar, mular y asnal". La década de los 40 y 50, fueron la épocas de máximo esplendor y fue considerada una de las ferias más importantes de todo el territorio nacional.

En estas fechas los tratantes, conocidos también como los "calzas", (en honor a una prenda de



Tratantes de ganado de Albox en La Mancha

vestir ajustada al cuerpo en todo su largo y que cubre desde la cintura a la parte superior de los tobillos), y procedentes en su mayoría de Asturias, La Mancha y Valencia, ocupaban todas las posadas de la zona y muchas casas particulares, que eran alquiladas durante 10-12 días para guardar el ganado hasta su posterior embarque en la estación de tren ubicada en la pedanía de Almanzora, (Cantoria). Aquellos días servían no solo para reactivar la economía de Albox y los pueblos colindantes, sino que además, las familias criaban durante el año los "muletos romos" (Burra-Caballo), para venderlos en la feria y con esos ingresos comprar tierras para cultivar,...Es de justicia en este escrito, exaltar la calidad de los "mulos romos" criados en los pueblos como Zurgena, Arboleas y Cantoria, que podían llegar a costar entre 12 y 15 mil de las antiguas pesetas.

Algunas familias compraban de esa venta "muletos añojos" o de "destete" para su crianza y posterior



El ferrocarril en 1966 a su paso por el puente de La Hojilla de Cantoria



venta al año siguiente. Era la forma de vida que se estilaba entre las gentes de nuestra tierra. Uno de los oficios tradicionales de nuestro pueblo, era el de arriero o el de tratante de ganado. Las características de estos eran muy especiales, ya no solo por disponer de una enorme capacidad de persuasión, sino también por tener una buena labia a la hora de poner las palabras más adecuadas en su justo lugar. Además, debían saber apreciar la calidad del ganado sin mostrar interés, y tener sangre fría para no calentarse, pues ya se sabe "que las moscas se pillan con miel y no a palos",...

Eran virtudes propias de una personalidad carismática y difíciles de aprender y el acceso a ese mundo no era del todo fácil. Solía ser oficio de determinadas familias que se transmitía de padres a hijos como si de una herencia se tratase. Hacia los tratantes había una especie de admiración y respeto y hasta su indumentaria era característica: blusón negro, sombrero o gorra, cayada, calza,...

En los mercados de ganado de Albox, feria de los Santos y más pequeña, la feria de Mayo, cerraban sus tratos. Allí acudían ganaderos con el deseo de vender. Comprador y vendedor iban informados de los precios antes de entrar al trato, normalmente el vendedor pedía una cantidad superior a la del mercado; el tratante enumeraba los defectos del animal y le hacía las pruebas (meterle la mano por los cuartos traseros; levantarle las patas; mirar si perdía vista,...) y ofrecía una cantidad menor; el vendedor, defendía su postura y se resistía. A veces el tratante se retiraba para ver otros tratos; para hacer "Ascós con ganas de comer" y el vendedor entre tanto también se informaba de lo que se mandaba o pagaba. El tratante volvía y vuelta al regateo hasta que llegaban a un precio consensuado. Algunos tratos se empecinaban y tenían que echar mano de un "tercero o corredor" de con-fianza de las partes que terciaba en el precio final y que además percibía algún tipo de comisión de una de las partes.

El trato se cerraba con un apretón de manos que tenía más validez que un contrato, no había

vuelta atrás, era una sentencia, valiendo incluso más que una escritura; los tratantes se conocían todos y si alguno faltaba a su palabra podía ir dejando el oficio.

Existe, no obstante, una excepción en el mundo del trato caballar y mular para poder romperlo: En caso de que el animal tuviera "huérfano", que no es aquí no tener padres, sino una enfermedad pulmonar obstructiva crónica, un problema similar al asma y que al no ser en ocasiones detectable en los momentos del trato, sirve para su devolución, sin ocasionar ningún tipo de agravio a la parte contrayente.

Una vez finalizado el "trato", la operación se celebraba con un convite a todos los intervinientes, que normalmente pagaba el vendedor y al que siempre se apuntaba algún gorrón. Allí se comentaban las incidencias del trato y casi siempre se terminaba hablando de los chismes de la comarca.

Los tratantes se pateaban innumerables caminos en busca de la buenaventura y eran una fuente de información de primera mano de lo que pasaba en el mundo. Después quedaba el trabajo de llevar los animales al matadero, cuando eran de carne o a otras ferias para la reventa. Los tratantes de Albox fueron muy conocidos en toda España y aunque fueron muchos los importantes y conocidos, aquí destacaré entre otros a Francisco Díaz Alonso de David "El peseta", Santiago e Higinio Maldonado "Los porras", Cristóbal y Diego Mármol "Los curros", Luis de la Terrera,....

En la década de finales de los 60 hacia delante, la introducción de la maquinaria agrícola supuso una reducción paulatina de la necesidad del mundo animal para las labores de la casa. La mayoría de las familias de Albox vivía directa o indirectamente del trato de las "bestias" y esta decadencia junto a la posición geográfica del municipio sirvieron para desarrollar la actividad baluarte de los albojenses, "El transporte".



Albox: Vista parcial de la feria de ganados